

107. Por un lado, de hecho, el sentido descendiente testimonia la primacía absoluta de la acción gratuita de Dios; la humildad para recibir los dones de Dios, antes de cualquier acción nuestra, es esencial para poder responder a su amor salvífico. Por otra parte, el sentido ascendiente nos recuerda que, por la acción humana plenamente de su Hijo, el Padre ha querido regenerar nuestras acciones, de modo que, asimilados a Cristo, podamos hacer “buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos” (Ef 2,10) .

108. Todo está sellado por la presencia salvífica de Jesucristo, mediador de la creación. Todo fue creado por Él y para Él (Col 1,16). Las creaturas todas participan de este proyecto del Padre en Cristo, y son animadas por su Espíritu, sin el cual todo vuelve al polvo. Este mundo hermoso y maravilloso que habitamos, del cual somos responsables por encargo del Creador, nos revela la presencia de Jesucristo y nos hermana con él. De aquí nace nuestra responsabilidad para cuidarlo y cultivarlo (cfr. Gn 2,15). Es esta casa grande que junto a nosotros camina hacia la consumación en Cristo, hacia su finalización en Él, cuando todas las cosas

Al llegar la plenitud de los tiempos.

109. El proyecto salvífico de Dios se hace radical en la decisión de la encarnación: la misión del Hijo de Dios de hacerse hombre, por obra del Espíritu, para enseñarnos a amar como Él, al Padre Bueno y al prójimo, como hermanos en Él. Esto es la instauración del Reino de Dios en el mundo, que ha comenzado ya con su presencia, y que espera su consumación. El Reino es Jesús mismo en su donación a nosotros por amor incondicional, para hacernos hijos y hermanos e incorporarnos, desde nuestra respuesta libre, a su intimidad divina.

110. En este acto redentor, la historia del hombre ha alcanzado su cumbre en el designio de amor de Dios. Dios ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo... a través de la encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva -de modo peculiar a él solo, según su eterno amor y su misericordia, con toda la libertad divina... (RH 1).

El Redentor estuvo entre nosotros y como nosotros para mostrarnos al Padre al modo humano, "Abbá". Por eso la vida entera de Jesús es redentora, sus opciones, sus pasiones, sus relaciones, sus decisiones.

111. No podemos cansarnos de repetir que Él es nuestra verdad y la verdad que tenemos para comunicar al México de hoy. ¡Hay que volver a Jesús! ¡Hay que conocerlo como si fuera la primera vez que oímos hablar de Él! ¡Hay que recuperar sus palabras como buenas y como nuevas! Hay que redescubrir la pasión que envolvió a aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él; en sus palabras vivas y frescas, encontraron un tesoro por

el que todo lo demás podía ser dejado a un lado.

Toda la vida de Jesús es redentora

112. Por eso toda la vida de Jesús es redentora, su familia, su predicación, su escucha e interpretación de la Escrituras, sus actitudes, sus pasiones y acciones, su cercanía con su Padre, su relación con sus discípulos, su distancia crítica con las autoridades, su sensibilidad ante el sufrimiento de los enfermos y necesitados, su confianza en el Padre para aceptar con valor su muerte, su presencia de resucitado y su deseo de quedarse con sus discípulos.

113. Jesús se ha hecho niño y ha nacido en un pesebre en Belén de Judá al no encontrar posada en la ranchería (cfr. Lc 2,7). Con ese gesto de humildad nos enseña que la pequeñez y la pobreza no son situaciones que Dios quisiera para sus hijos, pero son realidades que el hombre crea y que, desde siglos, muchos hijos de Dios han sido obligados a comenzar su vida desde ahí. Este gesto de Dios nos enseña que la pobreza que lleva hasta Él es la pobreza que uno elige, no la que el hombre sufre como consecuencia de la injusticia y de la ambición de otros. La pobreza elegida siempre será un signo de fortaleza y de esperanza, rostro de cercanía, fraternidad y de alegría. La pobreza en la que nacen muchos hermanos como consecuencia del egoísmo, siempre será signo de violencia, de tristeza y de división, rostro de muerte.

114. De recién nacido vivió, junto a su familia, la experiencia del migrante refugiado (Mt 1,13-18). La vida de refugiado pone delante de nosotros la cruda experiencia de quien tiene que huir a causa del odio de los demás, pero también el rostro de una paternidad responsable en la persona de San José, que carga con su familia para darle protección, atención y cuidado. La familia de Nazareth es signo de fortaleza para todas las familias que sufren dejando su lugar de origen por razones de seguridad o buscando mejores condiciones de vida.

115. El bautismo de Jesús marca el inicio de una etapa nueva en su vida. Esta etapa estará marcada por su dedicación plena a servir a Dios su Padre y al proyecto del Reino. Presentándose para ser bautizado por Juan, Jesús nos ofrece un signo de humildad y expresa su solidaridad con los hombres como Redentor. Según el evangelio de san Mateo, habiendo sido bautizado Jesús pronuncia su primera palabra que manifiesta su adhesión plena a la voluntad del Padre: ... conviene que así cumplamos toda justicia (Mt 3,15). Este gesto es referente obligado para todo cristiano, Jesús es modelo y camino a seguir.

116. El inicio de su ministerio en Galilea muestra que la realidad del Reino de Dios involucra a todos. El Reino como propuesta no tiene excluidos, el Reino llega, llama e involucra (cfr. Mt 3,12-37). En su proyecto nadie queda descartado. La llamada a sus discípulos nos enseña que en lo más profundo del corazón de Dios está el anhelo de invitarnos a ser hermanos (cfr. Mc 1,16-20). Además, que el llamado de Dios es un misterio inscrito en su querer, para estar con Él y para ser enviados (cfr. Mc 3,13-19).